

EL MUNDO DEL

TEATRO

APLAUSOS PARA LA COMEDIA MUSICAL "APLAUSOS"

Conchita Montes, Conchita Márquez, Alfredo Mayo y Vicente Parra contribuyen, junto con el "ballet" y la eficacia del montaje, al éxito de esta gran comedia, cuyo argumento se basa en el filme "Eva al desnudo".

EL año teatral ha comenzado con dos estrenos: el de un nuevo local —el Barceló—, que saltó de cine a teatro por obra de Juan José Alonso Millán y Rafael Mateo Tari, y el de la comedia musical *¡Aplausos!*, cuyo tema conocíamos, ya que en parte es el de aquella película de los años cincuenta titulada *Eva al desnudo*, protagonizada por Bette Davis, Anne Baxter y Marilyn Monroe, entre otros famosos. Ahora, al transformarse en comedia musical el libro de Comden y Green, según confiesa el adaptador J. Kaufmann, la mitad del texto se ha convertido en música.

UN ANALISIS PSICOLOGICO

Esta conversión hace que el tema de la antigua película quede en delgadísimo y modificado esquema, ya que la presencia en escena de Margo (Conchita Montes) se haya conservado en *¡Aplausos!* hasta el final de la función. Se trata, como recordarán los viejos aficionados al cine, de un análisis psicológico, a la vez que humorístico-patético, del mundo del teatro visto por dentro. Eva (Conchita Márquez), joven aparentemente modosita, aficionada al teatro y admiradora entusiasta de Margo, luego de contarle una falsa y melodramática autobiografía, consigue entrar a su servicio. A partir de entonces, utilizando todo tipo de argucias y entregas con el empresario, autor y director, consigue sustituirla en la cabecera de cartel... La historia se repite y se repetirá, pues Margo se ayudó a conseguir la fama con la misma estrategia y, según se apunta en la

última escena, con la presencia de «la cazadora de autógrafos», Eva correrá la misma suerte que Margo en un futuro próximo.

Pero no se trata aquí de comentar un texto, que es mera apoyatura, sino una comedia musical, un espectáculo que, bajo la dirección de J. Curtis Crimp y Otto Pirchner, venidos exprofeso, interviene una orquesta dirigida por el maestro Crespo, un estupendo ballet encabezado por María Fernanda Cardoso, Juan Carlos Robles y Roberto Mayor, que



Alegría y ritmo en un momento de esta divertida comedia.

dan vida a la música de C. Stnouse. Pocas veces se ha visto en España y hecho por españoles en su mayoría una comedia musical de tan complejo montaje y eficacia como espectáculo, aunque, naturalmente, de tono más evocador que presente.

Otra característica chocante de esta función es que,

salvo Conchita Márquez —primerísima cantante de nuestras tablas, aunque su estilo a veces nos sugiera otro mundo—, y algunos componentes del coro, los demás intérpretes no son cantantes. Conchita Montes, con su gracia personalísima para todo, supera su cortísimo «currículum» de «lirica» y hasta hace unas

IDA Y VUELTA DE BRECHT

EN pleno triunfo, «El círculo de tiza caucasiano», de Bertolt Brecht, fue retirada del escenario del María Guerrero en mayo de 1971, cuando llevaba más de ciento cincuenta representaciones. La historia de aquel suceso es aleccionadora. Corrió entonces una versión que, en sus términos esenciales, relataba lo siguiente:

Una personalidad teatral había comentado en broma, ante una alta jerarquía política, el extraño caso de que una obra comunista escrita por un autor comunista fuese representada en un teatro nacional. Una noche, el jerarca político, acompañado de otras tres personas, acudió a ver la función. Y encontró en ella materia suficiente para comunicar al ministro del ramo el disgusto que Brecht le había producido. El ministro del ramo culpó a los censores, y el director general de Teatro

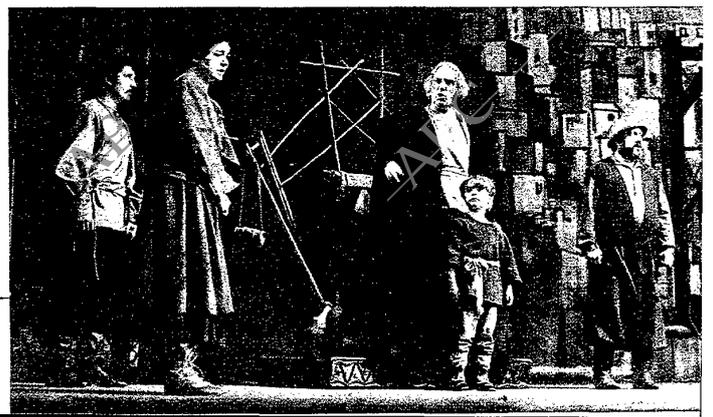
consiguió que, para evitar un escándalo, la obra continuase durante diez días más, visto que la compañía del María Guerrero iba a iniciar su gira de Festivales de España, de la cual quedaría retirada, como es obvio, «El círculo de tiza caucasiano». Se aceptó la fórmula, pero el rumor de la suspensión de las representaciones había circulado, y en esos diez días se produjo una verdadera avalancha de es-

pectadores, los cuales, en ocasiones, arrollaron a los empleados y se sentaron en los pasillos, pues las localidades se habían agotado.

«El círculo de tiza caucasiano» —que, por cierto, está traducida y adaptada por persona tan poco dudosa políticamente como el señor Laín Entralgo— ha vuelto a representarse ahora en el María Guerrero. Sin escándalo para nadie. Y con el aplauso de todos los espectadores.

Brecht fue, efectivamente, marxista. Pero no perteneció nunca al partido comunista y estuvo, además, en un tris de

La fuerza poética o satírica arrincona la propaganda ideológica.



ESPECTACULO

arriesgadísimas exhibiciones de ballet que para sí quisieran algunas chicas de veinte años. En Vicente Parra el trance lírico ya resulta más forzado. Alfredo Mayo con su buen arte de actor veterano, Margot Cottens, Emiliano Redondo, Ramón Reparaz, Fernando Hurtado y el resto del largo reparto ayudan al logro de esta «propuesta», como se dice ahora.

UN ACERTADO VESTUARIO

El buen ritmo de toda la comedia, la agilidad en las mutaciones de los bonitos decorados de Mario Vanarelli, el alegre vestuario de Marbel Jounior, completan el propósito divertido de esta comedia musical que estrena teatro.

En la noche que estuve el público aplaudió con ganas muchos pasos de la obra, aunque no faltaron comentarios acres en voz alta por la insuficiencia de algunos cantantes no cantantes.

F. García Pavón

ser declarado enemigo de la causa del proletariado. En el Berlín Este, sus roces con la censura oficial fueron frecuentes, y, como gran autor que realmente era, no buscó al huir de la Alemania nazi residencia en la Unión Soviética, sino en los países democráticos de Europa, primero, y en Estados Unidos, después. La libertad de creación dramática era para él lo primero, como lo ha sido para Solhenitsyn, y en sus obras, incluso en las de carácter más sustancialmente político, la porción de propaganda ideológica frecuente m e n t e queda arrinconada por la fuerza poética o satírica. Difícilmente podría encontrar el espectador corriente propaganda ideológica marxista, aunque sí una protesta irónica y nada violenta contra los abusos de los poderosos y las flaquezas humanas, temas que, por otra parte, surgen hoy en casi todas las obras de teatro comprometidas en favor de una sociedad más justa. ●

CINE

UN FILME DE ACCION Y OTRO SOBRE LA AMBICION POLITICA

“Dillinger” es un relato de “gangsters” muy bien realizado por John Millius. “Nueva moda del crimen” recarga las tintas negras sobre los extremos a que puede llegar el ser humano tanto en economía como en política.

JOHN Millius es un muy destacado guionista cinematográfico entre las nuevas generaciones que cultivan esa especialización. Fue ganando prestigio con historias como las de «El juez de la horca» y «Harry el sucio», por citar algún ejemplo. Pero ahora, con la película que se proyecta en nuestras pantallas, «Dillinger» (1), se presenta como autor; quiere decirse que no sólo escribió el guión, sino que lo llevó al celuloide como realizador.

Es «Dillinger» un relato de «gangsters», género que siempre se cultivó por los cineastas norteamericanos y que ya dio más de una obra sobresaliente. Millius ha procurado, y a juicio nuestro lo ha logrado, dar una impresión fiel de la andadura del que fue archifamoso John Dillinger, y se ha empleado muy principalmente en reproducir el clima de aquellos medios del delito en los que sólo prevalecía el exterminio, la violencia y, por supuesto, las persecuciones sin tregua.

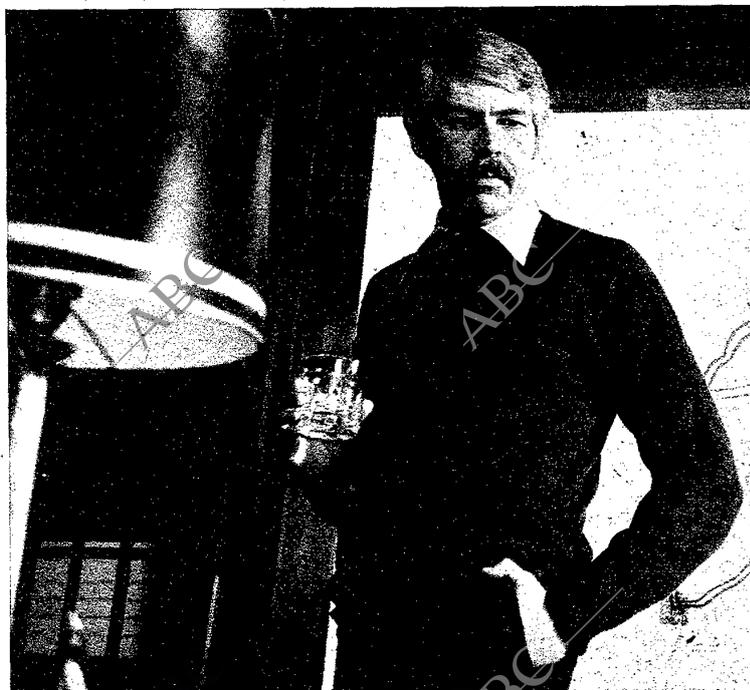
Pero lo más importante en el sistema narrativo en imágenes que Millius ofrece es que el relato se hace en primera persona por Melvin Purvis, agente del F. B. I., que no cejó hasta acabar con el «gangster».

Ha prescindido el guionista-director de una serie de datos y detalles, así como de algunos personajes, que entonces figuraron, en beneficio de un mayor escuetismo expresivo y de un creciente ritmo en la acción. Porque lo que se ha querido hacer es, ante todo y sobre todo, una película de acción.

Tiene, pues, a nuestro entender, un muy especial interés esta película como cró-

muy particular talento la figura de Melvin Purvis, el agente del F. B. I., implacable perseguidor de Dillinger, que acabó retirándose a la vida privada dedicado a los negocios. Del célebre «gangster» hace una espléndida interpretación Warren Oates. Ambos son los rivales, los enemigos mientras dura esta película en la que prevalece la acción, una acción violenta, a veces extremada, que mantiene tenso el ánimo del espectador.

Alguien ha escrito, con agu-



James Coburn da una certera composición de su personaje.

nica de un tiempo, de una situación de cosas en un sector de la sociedad de aquel momento, y —ya lo hemos apuntado anteriormente— como reconstrucción de costumbres y dentro de ellas, como puede deducirse, de toda la envoltura de la vida durante una etapa. A Millius, en esta ocasión de llevar a término su primera empresa como realizador, le ha interesado cuanto pudiéramos llamar rasgos determinantes reflejados en el mismo colorido de las cosas, en los atuendos, en las actitudes y hasta en los gestos, como igualmente, en el modo de manejar las armas exterminadoras.

Ben Johnson recrea con

deza y gracia, que esta película, que tiene como título original «The internecine project», y en nuestro idioma, más acertadamente, «Nueva moda del crimen» (2), podría haberse titulado con indiscutible más acierto: «Los estragos de la ambición política». Ya sabemos que esa ambición en quienes la abrigan se convierte en el peor de los vicios, y no suele pararse en barras para satisfacerla.

MAS PROMESAS QUE REALIDADES

Quienes pergeñaron el guión sobre una historia de Mort W. Elkind y el realiza-